

Madrid 25 de Junio de 1848

Mi querido amigo Vivano. Dios no proteje

esta temporada. Las adjuntas cartas originales que incluyo a D. de nuestro incansable protector el Duque de Frias y al ministro de la Gobernacion el Sr. Santorini, le diran, que hemos venido tambien en la cuestion de jefe politico, y que en lugar del que insinuaba a vd. y queria mandarle a tomar los ayres de Santiago de Galicia, ira un joven fino, instruido, prudente, bueno a un mismo tiempo de moderacion, de dulzura y de firmeza (segun sean buenas o malas las personas sobre quien deba ejercer su accion) y que queriéndole y estimándole ^{hace años} como a un hermano, me corresponde con los mismos sentimientos. Durante mi cortisimo ministerio de 1846 hice que le nombrasen secretario del Gobierno politico de la Capital, destino que requeria grande expedicion, mucha lealtad, y dotes no comunes de gobierno; y nada nos dejó que desear. Hoy le mando a Atava, porque no puedo

— La misión a Oranica.

— La exposición y cartas de gracias, por lo de los consejos, en los términos y con las salvedades que llevo dichas arriba.

— El acta de toma de posesión de muerte que quedan salvados los derechos del país.

— El crédito y encargo de acompañar y obsequiar a la familia de nuestro protector residente en San Sebastián; pero hecho con eficacia y sin tener el olvido que ha padecido Ud. al pasar las señoritas y Rubio el 10 a las diez de la noche; porque además de ser siempre la gratitud un deber, hoy en nosotros es una conveniencia y una buena política.

Sé que le abrumo a Ud. con tanta carta y tanta indicación; pero como todas tienen por objeto el bien general del país, y ninguna mi provecho particular, espero que sabrá disminuirlos.

La ocasión es propicia y no debemos desaprovecharla.

Mi. afectos a toda esas señoras de la conferencia: recuerdos cariñosos a los Ss. D. Mingo y D. Blas: la enhorabuena a Zeirate y Moraza, diciendo al primero que tengo con él una deuda que no está olvidada (su último folleto); a los pies de esa señora, y Ud. sabe cuanto le quiere su siempre consecuente y apasionado amigo L. S. M. B.

Pedro de la Gaita